

SECCIÓN OFICIAL

Juguetes rotos

MIGUEL OLID  
 SEVILLA



Una premisa fundamental para afrontar una película es que su director afronte con respeto la historia y los personajes que va a retratar. En el caso de los actores no hay intérprete que no reconozca que, por muy repugnante que llegue a ser su personaje, siempre tiene que abordarlo desde el respeto para poder meterse en su piel y comprender su comportamiento por muy deleznable que sea.

Esta regla de oro no existe en «Paradise: faith». Su director, Ulrich Seidl, muestra desde el minuto uno a una mujer católica en un retrato más cercano al ridículo y la caricatura. Con apenas unos esbozos de este personaje se hace evidente desde el inicio de la película que el personaje saldrá mal parado y que nada bueno podrá esperarse de él.

El austriaco Seidl pretende denunciar el fanatismo religioso a partir del comportamiento de esta mujer y de su marido, un musulmán en silla de ruedas que regresa a su casa tras dos años de ausencia. Aunque de ninguno se ofrece una imagen positiva (los únicos personajes que respeta su director son aquellos que viven como les place, ajenos al hecho religioso), el musulmán es menos practicante que ella y sus rasgos negativos, asociados a la tradición machista, son menos desagradables que los de su mujer. Además, él llega a convertirse en una víctima de ella cuando, en venganza por haber tirado al suelo diversos crucifijos, se queda sin silla de ruedas y tiene que arrastrarse por el suelo.

En cualquier caso, el colmo llega cuando en un momento dado la mujer comienza a besar con pasión un crucifijo, llegando a introducirlo en la cama para darse placer. Huelga decir que el director demuestra una gran valentía al no atreverse a hacer lo mismo con un ejemplar del Corán.

García Pelayo reúne en Sevilla al equipo con el que hizo sus películas

Aquellos maravillosos años

M. O.  
 SEVILLA

Mucho y bien se está hablando de García Pelayo por el homenaje. Pero también es de justicia el reconocimiento de quienes trabajaron con él, porque una película es un trabajo de equipo. Quien primero confió en García Pelayo fue Pancho Bautista. En 1967 ambos coincidieron en París, donde aquél le confesó que su mayor ilusión era dirigir. Años después, cuando Bautista trabajaba con el prestigioso cineasta Benito Perojo, surgió un proyecto con Ángel Nieto de protagonista, pero un accidente de éste canceló la que habría sido primera película de García Pelayo. Ésta llegó pocos años después con «Manuela», a la que se incorporó por Bautista, quien se empeñó, como guionista y productor, en llevar la novela de Manuel Halcón, «Manuela», al cine.

Tras el éxito de este filme (más de un 1.200.000 espectadores), García Pelayo creó la productora ZA Cine (nombre ideado por su hermano Javier, su mano derecha), con la que realizó «Vivir en Sevilla», que vino acompañada de la polémica, como resaltaba la propia publicidad: «media Sevilla discute con la otra media». Fue decisiva la aportación del director de fotografía José Enrique Izquierdo. Dedicado a la publicidad, éste tenía el único equipo de cine en Sevilla y un grupo de entusiastas jóvenes: el montador Carlos Osset, el técnico de sonido Eduardo Acosta, los operadores de cámara Paco Anguiano y Mariano Martínez, así como Joaquín Prada, al frente de la logística. «Fue el comienzo de una experiencia maravillosa y de una profesión muy gratificante» como asegura Osset y «una inyección de ilusión y energía en vena cada día», asevera Prada. Javier García Pelayo propu-

so hacer una película sobre el intercambio de parejas. A su hermano Gonzalo le gustó la idea y propuso al escritor José María Vaz de Soto hacer el guión de «Frente al mar» que escribió en tiempo récord. «Hablamos mucho de Bergman y Woody Allen, de películas con

mucho diálogo, rememora el escritor y también ocasional actor, «Gonzalo se empeñó en darme un papel y yo tampoco me hice mucho de rogar» Fue calificada como película «S», lo que propició que fuera vista por más de 250.000 espectadores y compensó el fracaso de la anterior (poco menos de 11.000).

Como recuerda Eduardo Acosta, era todo un desafío hacer cine con sonido directo». Precisamente, una de las anécdotas más divertidas sucedió durante el rodaje de «Frente al mar» con todos los actores desnudos: el motor de varias motos de unos improvisados «voyeurs» impedía que el sonido fuera válido. ras ésta, vinieron «Corridas de alegría» y «Rocío y José», con la que concluyó, de momento, el cine de García Pelayo y aquellos maravillosos años.



Gonzalo García Pelayo, con su antiguo equipo, ayer en Sevilla JOSÉ GALIANA

LA TIENDA DE PRODUCTOS BELGAS EN SEVILLA

Gran surtido de cervezas con más de 150 distintas, chocolates, quesos artesanos y mucho más

VEN Y DESCUBRE NUESTRAS GRANDES PROMOCIONES



la Maison Belge

Te esperamos en Virgen del Loreto n.º 9 local 2 - Tlf: 954 283 248 - sevilla@lamaisonbelge.com

www.lamaisonbelge.com